



ISLA DE JAINA

UN PUERTO MAYA DE GRAN RELEVANCIA
EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN¹

Iván Renato Zúñiga Carrasco

Las Tierras Bajas mayas ofrecieron un medio ideal para navegantes y comerciantes, ya que estaban circundadas por la geografía costera de la Península de Yucatán cruzadas por extensas redes fluviales que se extienden a lo largo de su costa y se remontan lejanamente hacia el interior. El intercambio de productos a través de largas distancias fue un factor básico en la homogeneidad cultural del mundo maya así como en el desarrollo de esta antigua civilización. El comercio marítimo de este pueblo, que se remonta al periodo Preclásico Tardío (300 a.C.-300 d.C.). Fue tan importante que el mayista Eric Thompson se refirió a los mercaderes mayas como los “fenicios del Nuevo Mundo”. Muchos de los puertos estaban ubicados en lugares estratégicos para el comercio, como islas, arrecifes o a la entrada de los ríos, la mayoría de las veces protegidos del mar abierto. Investigaciones realizadas en algunos de estos puertos han revelado la existencia de construcciones portuarias como muelles, que ofrecían refugio a las embarcaciones y facilitaban la carga y descarga de productos.

De los 400 sitios prehispánicos que se tienen registrados en las costas de la península de Yucatán, aproximadamente 50 sirvieron como puertos, algunos se remontan a épocas anteriores al Postclásico como: Jaina, Xcambó y Xelha, pero siguieron funcionando como puertos durante parte o todo este periodo. Entre los puertos de esta última etapa figuran: Xicalango, Sabancuy y Champotón, en la costa de Campeche, Xcambo, Isla Cerritos, Emal, El Cuyo, Conil y Vista Alegre, en la parte norte de la península. En la costa del Caribe de Quintana Roo están Ecab, El Meco, Isla

Mujeres, San Miguelito, El Rey, El Altar, Xcalacoco, Xamanhá, Punta Piedra, Xcaret, Cozumel, Chakalal, Xpuha, Paamul, Akumal, Xelhá, Tancah, Tulum, Muyil, San Miguel de Ruz, Chamax, Chacmool e Ichpaatún-Tamalcab en la bahía de Chetumal.

Antecedentes históricos de la región

La isla de Jaina se localiza a 42 kilómetros al norte de la ciudad de Campeche, con dimensiones de 1,000 metros de largo por 750 en su parte más ancha. Su superficie se caracteriza por la existencia de montículos y pequeños bordos de caracoles, concha y arena acumulados por las mareas. En el aspecto concerniente a la etapa prehispánica, los montículos y lomas de Jaina corresponden a un centro ceremonial y a zonas habitacionales, cuyo desarrollo puede datarse, de acuerdo a estudios cerámicos, entre el año 300 y el 1000 de nuestra era. La elevación que presenta el terreno sobre el nivel del mar en comparación con lo bajo de la costa es indicio de que la isla fue construida en su mayoría artificialmente, lo que se corrobora por la constitución de su suelo. La zona costera frente a la isla es una franja caliza cubierta de manglares, pantanos salinos y bajos de marea, en donde la escasa tierra vegetal se ha convertido en lodo. A dos kilómetros tierra adentro este panorama se convierte en un denso monte, conformado por un suelo de tierra roja. El mar es sumamente bajo frente a Jaina y las mareas extremosas, especialmente en los meses de noviembre a febrero, por lo que el agua cubre todas las partes bajas de la isla y penetra hasta el interior de la costa, o se retira mar adentro hasta una distancia de 500 metros, dejando al descubierto suelo fangoso y bancos de arena. Las continuas inundaciones que ha venido sufriendo esta isla ha permitido solamente el desarrollo de algunas plantas, como el mangle, papayos silvestres, cocos, guano, verdolaga, zacates, pequeños arbustos y plantas acuáticas. La fauna está constituida por, iguanas, lagartijas, coralillo, cascabel palomas, garzas, pelicanos, gaitanes y patos

¹ La expedición en Jaina se efectuó gracias al apoyo otorgado por el Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la sección de Arqueología Sub-Acuática del Centro INAH-Campeche. Un agradecimiento muy especial para: M.C. Lirio Guadalupe Suarez Améndola, Arqueóloga Helena Barba Meinecke, Arqueóloga Belynda Díaz Fuentes, Lic. Jesús Castro, Lic. Jonathan Sánchez.

silvestres, por lo que se concluye que los habitantes prehispánicos se dedicaban entre otras actividades a la pesca y la cacería. Debido a la gran variedad de recursos que se encuentran en la isla no era necesaria la agricultura. Sin embargo, existe evidencia de restos de maíz el cual debió haberse obtenido de lugares cercanos o a través del intercambio con otros grupos.

La primera descripción del sitio arqueológico fue realizada por el arqueólogo Desirée Charnay, quien reportó varias edificaciones arqueológicas, así como el saqueo de piezas por los pescadores. Por medio de estas excavaciones el sitio de Jaina se ha situado cronológicamente en el período Clásico Medio y Tardío (600 d.C.- 900 d.C.), época de su esplendor. Los restos de las vasijas encontradas en fragmentos nos muestran figuras policromadas con vestuario ceremonial, junto con glifos bien definidos, asociados con el período clásico maya, mientras que la cerámica más tardía incluye un tipo de cerámica plumbate de Tabasco y vasijas completas de un policromo deteriorado con pseudoglifos y figuras toscamente pintadas. En cuanto a los asentamientos encontrados parecen representar una combinación de centro ceremonial y de habitación bastante densa, especializada en la pesca, sugerido por los montículos utilizados como adoratorios y enterramientos los cuales algunos tenían ofrendas en ellas se encontraron huesos, conchas, caracolillos marinos, silbatos, navajas de pedernal y figurillas con diversas y peculiares representaciones.

A diferencia de la mayoría de los asentamientos prehispánicos mayas, erigidos tierra adentro o sobre los parajes costeros, en Jaina el hombre maya tuvo que construir primero un espacio sobre el cual asentarse. La costa entre la actual ciudad de Campeche y Celestún se caracteriza por la presencia de varias especies de mangle. Por ello, los primeros habitantes de Jaina acarrearon gran cantidad de toneladas de *zac-cáb* este material es una caliza frágil que se encuentra en muchos lugares bajo la superficie de laja o roca común presente en la península yucateca. El acarreo fue realizado desde tierra adentro mediante canoas y cayucos que recorrieron canales abiertos entre los manglares en distancias variables de 10 a 15 kilómetros. La superficie actual de Jaina cubre 42 hectáreas un cálculo general de su volumen, más las construcciones levantadas, indica un total de 950,000 m³.

Los habitantes de Jaina

Las evidencias tempranas de actividad humana en Jaina datan 300 a. C, durante los primeros siglos un gran número de hombres y mujeres debió tomar recursos y esforzarse para construir la isla así como varios grupos de edificios. La comunidad se benefició al participar prontamente en la principal ruta comercial costera del occidente peninsular.

Debió ofrecer sus espacios y sus productos (más los adquiridos tierra adentro) para el intercambio, descanso y abastecimiento de los mercaderes que surcaban sus aguas. Por eso encontramos varias plazas amplias, un dique de más de 400 metros de largo y otros lugares para el embarque y desembarque seguro de: materias primas, personas así como diversos objetos elaborados. Los tiempos de apogeo ocurrieron entre los años 600 y 1000 de nuestra era, cuando su población promedio pudo haber sido de aproximadamente 4,200 habitantes. En Jaina la sociedad, su modo de subsistencia estaba basado en la pesca, complementado con el consumo de alimentos derivados del maíz.



El mito de la “necrópolis”

En la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX los vestigios arqueológicos fueron codiciosamente empleados como material de construcción. Toda piedra o bloque que había en la superficie o sobre los montículos fue aprovechada para la construcción de una finca en la playa poniente de Jaina. Así mismo se vendieron gran cantidad de bloques labrados para construcciones de la Ciudad de Campeche; piezas grandes fueron rotas al igual que los monolitos posteriormente fueron quemados para fabricar cal, producto que también tuvo gran demanda en los tiempos de abundancia debido de la extracción y venta de palo de tinte en la costa campechana. El retiro de las evidencias de casas habitación que había en la superficie llevó a pensar que la isla tenía un carácter de tipo sagrado y los huesos humanos hallados en varias zanjas procedían de diversos lugares. Por ello y considerando la existencia de “ciudades para los muertos”, los investigadores mexicanos así como los extranjeros de la segunda mitad del siglo XIX pensaron que la isla fue uno de esos lugares. Hoy sabemos que Jaina fue ocupada durante varios siglos, por muchas generaciones de personas que nacieron, vivieron, murieron y fueron enterradas. Los mayas de ayer acostumbraban sepultar a sus muertos bajo el piso de las viviendas. Recordemos que en muchos sitios como Chichén Itzá, Uxmal, Cobá o Tikal se han reportado enterramientos humanos bajo las casas y ello no ha significado que tales lugares sean vistos como “necrópolis”.



Comercio de figurillas

El alto número de figurillas descubiertas en Jaina pone de manifiesto la importancia que tuvo su elaboración para los antiguos pobladores locales. La preferencia por las figurillas moldeadas indica que éstas estaban siendo fabricadas en gran cantidad. Consideramos que este lugar era el centro manufacturero de la región. En todo caso, el logro en su elaboración y el empleo del color hacen que Jaina sea incluida en la lista de los grandes productores de figurillas en las Tierras Bajas Mayas del Norte. Se han encontrado figurillas de Jaina en lugares como Xcambo, al norte de Yucatán y en Xelha en la costa oriental de la Península. La técnica de manufactura y las temáticas tratadas indican que estaban compartiendo expresiones culturales con ciudades tan lejanas como Altar de Sacrificios, Piedras Negras, Aguacateca y Jonuta, donde también se han encontrado moldes que indican que eran centros productores de figurillas. La semejanza entre ellas denota una filiación bastante estandarizada, asociada a las vías fluviales del río Usumacinta y la región de la costa campechana. La características de las figurillas puede verse desde tres aspectos: por su temática, su función y por la técnica de elaboración. En relación a la temática se han encontrado representaciones zoomorfas y antropomorfas, algunas veces con ambos elementos combinados. En cuanto a la función muchas están asociadas a la música, fácilmente son identificadas como silbatos y sonajas. Se ha interpretado que fueron elaboradas con fines funerarios, porque varias han sido recuperadas en entierros como parte del ajuar, algunas de las figurillas modeladas a mano presentan restos de pigmento azul, amarillo, rojo de cinabrio y blanco. Son representaciones realistas en posturas dinámicas, masculinas o femeninas, generalmente relacionadas con la vida cotidiana. En las representaciones femeninas pueden observarse mujeres realizando actividades como moler maíz y usando telares de cintura. También se han encontrado mujeres ancianas y mujeres con rica indumentaria. Entre las figurillas masculinas aparecen personajes ataviados, sacerdotes con vistosa indumentaria, jugadores de pelota, personajes gordos, enanos, jorobados, tuertos, hombres sentados en tronos o bancos, saliendo de una flor y muchas más representaciones. Las figurillas demuestran que los alfareros de Jaina tenían un buen dominio de la cerámica. 

Iván Renato Zúñiga Carrasco (Ciudad de México, 1973). Mexicano, Médico Cirujano y Homeópata egresado de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía del Instituto Politécnico Nacional, con Especialidad en Epidemiología en la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud, Maestría en Dirección de Gobierno y Políticas Públicas, Universidad del Sur. Actualmente es Jefe del Departamento de Epidemiología del Hospital General Regional 251 del IMSS en Metepec, Estado de México, Ha participado en desastres, brotes de enfermedades y problemas socio-organizativos como el levantamiento armado en Chiapas. Tiene diversas publicaciones con temas sobre: epidemiología, salud pública, infectología, salud social, navegación maya, arquitectura maya y sistemas religiosos sincréticos.